

Sin título

Carolina SOLAR MULAS
Facultad de Bellas Artes. UCM

Cuando era pequeña si quería dibujar una silla dibujaba mi silla, mi silla siempre tenía el respaldo grande y las patas cortitas, mis sillas siempre eran verdes. Me pedían que dibujara un sol y mis soles siempre eran grandes, amarillos y sonrientes, mis ríos siempre tenían peces, mis casas tejados rojos y chimeneas que humeaban todos los meses del año.

Ahora mis sillas no son mías, son de otros que viven en casas sin tejados rojos, en ciudades donde a veces las nubes tapan el sol y hay cielos grises, el agua corre entre hormigón, sin peces, lo llaman el mundo real.

«Reunimos treinta radios y lo llamamos rueda. Pero su utilidad no depende más que del espacio. Utilizamos arcilla para hacer una vasija, pero su utilidad no depende más que del espacio. Abrimos Puertas y ventanas para construir una casa y únicamente en estos espacios se halla su utilidad. Por lo tanto, mientras nos aprovechamos de lo que es urge que reconozcamos la utilidad de lo que no es.»

Lao Tse

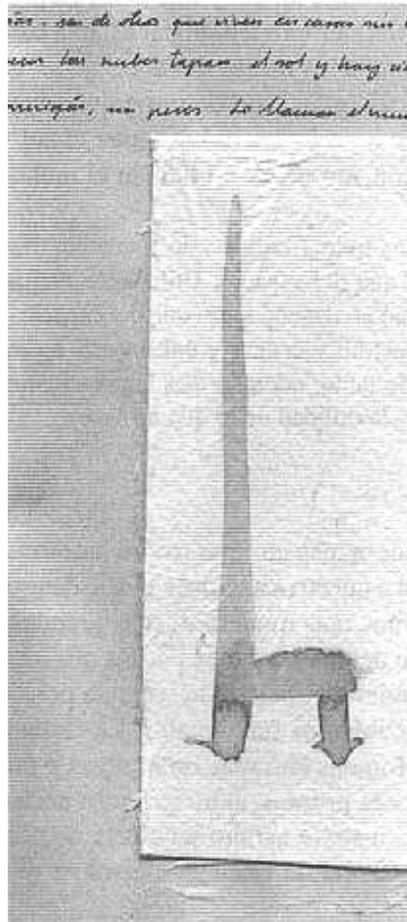
Estaría bien pararnos a pensar mas sobre nuestras ciudades, están ahí, impasibles en apariencia a nuestras azarosas vidas. Acaso en ocasiones nos creemos capaces de alterarlas, mas modernas, mas grandes, mas humanas,...Pero hay que aceptar el hecho de que las calles por las que andamos en nuestras ciudades no son espacios abiertos al cielo, la resta de presencias edificadas, y los edificios no son meros cubículos funcionales. La ciudad, sus calles, avenidas, plazas, parques, sus perforadas entrañas están vivas y nos hablan y emocionan con sonidos, olores y voces propias, si no lo hacen no las llares ciudades, llámalas moles que se erigen sobre asfalto y cuídate de permanecer largo tiempo en ellas si no quieres enfermar de soledad, al sentirte el único ser humano que las habita.

«Utilizas piedra, madera y hormigón, y con estos materiales construyes casas y palacios. Esto es construcción. La ingenuidad trabaja»

«De pronto llegas a mi corazón, me satisfaces, soy feliz y digo: ¡Esto es bello! Eso es arquitectura. El Arte está ahí»

Le Corbusier

Handwritten signature: "Le Corbusier"



Pongo mi mano frente a ti, ¿qué ves?, una herramienta para abrazar, golpear,..., fuerza, energía, vida. Qué veo yo: formas, colores, una muñeca abriéndose en la palma y desfilando en los dedos, intuyo sus tendones y venas. ¿Qué es la mano en realidad?. Sería perfecto fundir lo que vemos ambos como hacen nuestros dos ojos cuando miran, pero a menudo hemos aprendido tan bien a ver lo que tenemos delante que hemos olvidado mirar dentro de nosotros mismos. Qué me aporta esa presencia, es testimonial en cuanto física, pero su valor crece cuando es asimilada e interpretada por mi razón.

¿Qué ves ante ti?, una silla, la representas de la forma mas fiel, qué te aporta, nada, ya la tenías frente a ti, ahora tienes una copia plana, inútil, virtuosismo hueco, no me interesa.

¿Qué es entonces el arte?, metafísica pura, un diálogo continuo con nuestra razón, un cúmulo de sensaciones y emociones que no están en realidad en la obra sino dentro de nosotros mismos, y que encuentran en el lienzo tan solo un espejo en el que reflejarse y verse a los ojos de nuestra conciencia, o ni siquiera eso, siendo sólo la excusa para una carga intelectual que se articula en un discurso al que ni los sentidos sirven.

«El arte no existe para reproducir lo visible, sino para hacer visible aquello que está más allá de los ojos.»

Paul Klee

No digo yo que un cuadro realista o hiperrealista, por ejemplo, carezca de valor metafísico, pero reivindico ese momento en su proceso en el que la espontaneidad está a un paso de perderse para transformarse en una crónica de la realidad. En ese instante, por indefinido y abierto, el cuadro posee el enorme valor de la potencialidad, potencialidad de serlo todo. Es un canal abierto para sugerir emociones e imágenes, las formas surgen y se organizan en el cuadro por si mismas con una espontaneidad ajena por completo a la acción del artista, como ocurriría en una formulación abstracta.

Nos puede remitir por un lado a la mirada del pintor, lo que con más fuerza e inmediatez ha captado su atención, le retratamos por sus trazos pudiendo congelar ese instante y esa intención. Al mismo tiempo el lienzo nos invita a un bello diálogo con la experiencia y la sensibilidad del observador, si este consigue descodificar su mensaje la satisfacción intelectual y sensorial es mas enriquecedora que la que a menudo se obtiene cuando se mira un cuadro como si se mirase la realidad por una ventana, porque muy a menudo la realidad por creerse conocida ya ni siquiera es mirada sólo vista.

Pude ser cualquiera antes, todo.
Y ahora que soy alguien, soy menos,
porque sólo era tiempo
y ya lo he perdido.

Existen distintos criterios para valorar las cosas que vemos, porque las vemos y sentimos del modo que hemos aprendido, no son de una forma o de otra, son sólo estímulos que nos llegan por los sentidos y a los que nosotros dotamos de componentes mas allá de su pura y obvia presencia, en función de varemos que nos han dado, por esta razón, ¿qué derecho a criticar?, ninguno, todos los criterios son válidos, hasta lo considerado mediocre es una postura ante la realidad que merece respeto, representa a la persona consciente y quizás mas valiente al aceptar en su medianía lo efímero de su existencia, sabe esto y sigue adelante. Otro en cambio creen que se puede tocar el cielo y a pesar de ello renuncian antes de haberlo abrazado, son cobardes, temen fracasar, rozarlo y caer de nuevo en la frustración del que descubre al final que la perfección, el horizonte de su mundo es inalcanzable, no lo saben conscientemente pero lo intuyen y esa ansiedad les paraliza y les impide seguir adelante con sus sueños de grandeza, porque probablemente el único lugar donde su ideal es real es en un mundo soñado.

«Sólo quienes sean capaces de encarnar la utopía estarán aptos para el combate decisivo, el de recuperar cuanto de humanidad hayamos perdido.»

La intuición de lo desconocido o el conocimiento de lo que no se ha visto.

Por la intuición el artista avanza y despierta su curiosidad a otras sendas, otros modos de mirar difíciles de encontrar por el que busca de manera sistemática, el que busca sistemáticamente es el científico, el artista en cambio ciega los ojos de sus sentidos a lo obvio y lógico para ver por un tercer ojo el mundo de sensaciones y fuerzas que se agitan a su alrededor.

La curiosidad también debe ser vital en el arte, curiosidad por todo, hasta lo torpe que tiene el encanto a veces de la inocencia, una postura ingenua ante la pintura presente en grandes creadores como el mismo Miró que fue en sus orígenes un verdadero «ingenuo» y tuvo la capacidad de fabricarse así un cosmos propio.

«Arte es resolver problemas que no se pueden formular antes de solucionarlos. La definición forma parte de la respuesta.»

Piet Heim- poeta y científico danés

Pintando sin parar podemos educar la mano y la paciencia y no siempre, pero lo principal para progresar debe estar en la cabeza de cada uno y sus herramientas para construir son la experiencia y la interpretación de la realidad que nos rodea y de nuestra propia realidad. Claro está que esta experiencia y madurez pueden venir de muchas horas de taller, pero es a mi juicio mas completa cuando se alcanza también a través de la minuciosa observación de otros. Decía Saramago no hace mucho que él, tras haber devorado durante años libros y mas libros un día descubrió su propia voz y empezó a escribir.

Consiste entonces en afrontar la creación artística con toda humildad, sabiéndose siempre un discípulo y no aspirando de inicio a la originalidad y excepcionalidad que sólo dan la madurez y los años. La única aspiración será mirar, con los ojos de otros, mundos cuanto mas heterogéneos mas enriquecedores. Este legado nos podrá dar al final la empatía para entender y sentir como otros lo que no hemos visto o vivido, hasta despertar al fin el ser original que se ha agitado durante años por todas esas emociones prestadas. Es original porque nace de la voluntad misma de levantarse de toda esa ruina de ideas, y es arte porque despierta la conciencia a una mirada lúcida que no ve más reflejos.

«Nada se hace en el arte sólo por la voluntad. Todo se hace por la sumisión dócil a la llamada de lo inconsciente.»

Odilon Redon

Poeta, pintor, ¿sois alguien sin que yo os mire?
 Estabas ahí pero no te veía ¿existías?, si no lo eras ¿qué eras?
 Si ahora eres ¿qué eres?
 Te llamo artista por lo que has hecho, pero esto ahora te es ajeno,
 te lo robamos, es nuestro, pero tu sigues estando y sigues dando
 y nosotros seguimos robando y alimentando nuestro espíritu
 nuestro espíritu con tus escamas muertas.
 ¿Es posible vivir sin ser concebido, sentir sin ser oído?,
 entonces qué es el arte, la huella que ha dejado un ser irrepetible,
 la expiración de un alma que ha querido tocar otras almas mas allá de su cuerpo,
 la certeza de que no he muerto cuando sobre mi tumba coloques flores.

Prueba a seguir a alguien, imagina quien es, ama, trabaja, es real, camina en sus pasos, eres él. Al rato se detiene y se vuelve, ¿le reconoces?

Cuando era niña y paseaba del brazo de mi madre recuerdo que tenía miedo siempre a perderme, no por lo que podía encontrar sino por lo que dejaba, mi madre. Era el apéndice que ella agitaba y conducía entre el gentío, niñez.

Luego creces y te enseñan a temer no lo que dejas sino lo que es posible, es la incertidumbre, adolescencia.

Ahora suelo caminar por calles vacías con paso lento y en horas donde la gente que se cruza se mira. Anónimos seres, demonios para los suyos, no hay que temerles.

El poder de una mirada es inmenso, detrás se sabe un pensamiento que no se confiesa, que no se conoce, que no espera respuesta.

Me siento frente a ti en el vagón de metro, te miro, diez segundos y apartas la vista en un gesto distraído, fingido, no te puedo dañar porque no existo, tu membrana te mantiene a salvo de mi mundo, mi mundo es tranquilo y pacífico lo sabrías si hubieras querido verme.

Frente a un espejo ves tu reflejo, te es familiar, no te inquieta, es tan inofensivo como hueco, ¿te reconoces?. Ahora estas frente a otro que no conoces, te sabes en su pensamiento, eres vulnerable, le temes a él o quizás al ser que has visto a través de sus ojos. Mejor volverse e irse, regresar al mundo de espectros que a veces se rozan despertando otros sentidos, ¿estás a salvo?, quizás el monstruo del que huyes seas tu mismo.

Acabo de leer un artículo en el País sobre mujeres artistas, Soledad Lorenzo hablaba de lo difícil que es hacerse un hueco en el mercado teniendo que acarrear a sus espaldas con el peso de una familia. Todo parece tener un precio: la renuncia. La veo abandonar su mundo de mariposas, ir a casa, acosar a sus hijos, planificar el día siguiente... Sería todo mas fácil siendo un consumado egoísta, sobre todo en el caso de una mujer en la que la abnegación y sacrificio, en especial por los hijos, se dan por supuestos y todo lo contrario es una aberración a su género.

A mi modo de ver la intención mas o menos consciente de perpetuarse en el tiempo está siempre presente en la creación artística (incluso las vanguardias que proponen un arte perecedero hacen girar su carga ideológica en torno a este tema), es algo tan natural en el hombre como el instinto de supervivencia. Al contrario que las mujeres los hombres no pueden engendrar hijos y parecen sentir por ello mayor ansiedad hacia el final. Llamam a sus hijos como ellos, e intentan perpetuar su apellido convenciéndose de que así también ellos perdurarán.

Pero en muchos casos la frustración reaparece al ser tan imperfecta como artificiosa esa prolongación, se sienten ajenos a la unión de la madre con su hijo. Construyen entonces enormes moles, abrazan el éxito lo mas alejados de su primer objeto de frustración, su familia, o firman lienzos con un nombre que esperan no borre el tiempo como memoria de una existencia puntual.

La mujer en cambio, debería trascender de todo esto al ser capaz de la creación más perfecta, la vida. Por qué sacrificar esto por algo tan precario como una imagen estéril de sí misma.

Quizás no dentro de mucho mi novio y yo decidamos tener un niño, saldré pronto del trabajo, iré al hospital, le cogeré de la mano y le diré que le quiero, —es un niño precioso—, les daré un beso a los dos y volveré a mi trabajo en una galería exponiendo la evolución de las margaritas con el sol de primavera, porque no, antes a la salida me cruzaré con un grupo de manifestantes a la puerta del hospital, exigen la gratuidad de la epidural también para los hombres —¡Igualdad, igualdad!— Veinte segundos después los he olvidado. ¿Qué iluminación hará resaltar mis margaritas?

Es un enfoque equivocado, seguro, como todos los que se hacen desde un solo punto de vista y una visión parcial. Lo cierto es que la vida hoy por hoy por aturullada nos hace pasar sesgadamente por la perspectiva de nuestra existencia, buscamos la inmediata recompensa, dinero, amor, éxito, sin tiempo para reparar en quienes somos, por eso el tabú de nuestro siglo es la muerte, la enfermedad que nos obliga a detenernos y preguntarnos sobre una dolorosa realidad que se acaba. Mientras esto no llega mejor ignorar la cuestión y creernos a salvo. Así alimentamos una sociedad enferma que oculta una quemazón hacia su propia identidad y que a veces rompe manifestándose con ira, violencia, rabia hacia si misma, lo llaman irracionalidad, pero no es mas que la respuesta suicida del que no tiene control sobre su existencia y no quiere tomar parte en un juego del que se sabe perdedor desde el principio.

Vivimos así instalados en la fragmentación y el caos, todo sería mas sencillo si fuéramos mas sumisos a nuestra naturaleza, ¿pero seríamos entonces seres humanos?, nuestra naturaleza es imperfecta y la tierra de la que nos alimentamos es inestable, el caos.

En una viñeta de Romeu la abuela le decía a Migue que la gente realmente valiosa les importa un pito ser adulados, admirados, odiados,....porque están ocupados enriqueciendo sus almas en el anonimato, mientras, nosotros nos miramos en artistas, políticos, ricos y famosos que son unos mediocres y unos caspas. Puede que como dicen el verdadero logro en la vida sea lograr mantener la enorme ambición de vivir una pequeña vida entera.

La actitud ante la vida mas preocupante puede ser la del simple observador, su existencia consiste en envolverse de toda la vida que fluye a su alrededor pero sin llegar a empaparse de ella. Poco a poco sus sentidos se atrofian, hasta el punto de que el dolor ya no es dolor, y la muerte y la vida son caras que no se distinguen, realidades que no traspasan. En este punto, ¿tiene valor la vida?, no, ¿qué sentido conservarla?, ninguno, es la única forma de inmortalidad, el que no muere porque tampoco ha vivido.

El novelista belga Georges Simeon en una carta a su amigo Federico Fellini se definía a si mismo y al creador en general como una especie de esponja que

absorbe la vida que le rodea y la devuelve transformada en arte y reconocía haber encontrado sólo vacío al buscar algún contacto humano, quizás porque acostumbrado a esa transformación en arte de toda la vida que le rodea, era incapaz de almacenar en su interior un poco de ella.

Un lugar, un recuerdo,
donde estabas, donde estas,
donde te querré siempre.

He conocido a un hombre solo, que sueña que vive solo.
Nunca llora, ¿para qué?, nunca ríe, ¿no hay porqué?.
A veces le he visto soñar que no está solo, iluso,
Y despertar aun mas solo, aun mas triste.
He extendido mi brazo y al apoyarlo en su hombro
he temido perturbar su sueño, apartándolo.
He hundido sus mejillas con un beso y al hacerlo
He oído quebrar en su boca el silencio con un nombre,
Y al clavar mis ojos en los suyos buscándolos
me he visto reflejada en su sueño.

Mi abuelo estaba enfermo, vivía en un mundo a parte del mío, a veces sólo de rostros y amigos que se habían ido con los años, a veces de paseos entre los árboles en otoño. En ocasiones me invitaba a caminar con él, y con sus palabras oía crujir las hojas paseando a su lado.

Esos paseos se acabaron cuando dejó de hablarme, pero sé que durante muchos años siguió paseando el solo, en silencio.

Su vida debió ser bellísima por intensa y vivida, muchas veces he pensado como habría sido tenerlo a mi lado mas tiempo, pero me doy cuenta que ha estado de ese modo que él tanto disfrutaba en los paraísos de la memoria, a los que vuelvo y me refugio cuando tengo que huir del mundo. La infancia siempre irá con nosotros, a veces como lastre, otras veces como refugio al que emigramos cuando el lastre nos lo dan los años.

Me he dormido soñando que el viento me mece,
que la alta hierba me acurruca y esconde,
que el sol me quema y los pájaros me cantan.
Me he dormido soñando que el mundo era bello,
y al despertar he sentido el viento mecerme,
la hierva taparme y el sol quemándome la cara,
mientras pájaros me cantan olvidadas nanas.

Me he acordado de la película de Buñuel «El perro andaluz» y toda esa cuestión sobre el subconsciente, el diálogo entre la vigilia y el sueño, entre la imagen real y la soñada. Es curioso que algo tan poco práctico como los sueños hayan tenido tanto peso en diversas culturas y en diferentes épocas. Para algunos eran mensajes de los dioses, algo por tanto ajeno a la persona, mientras que para otros eran intrínsecos al alma que abandonaba su cuerpo para vagar por el mundo durante el sueño. Mas pragmático sin duda fue Freud que los definió como algo egoísta y narcisista, tanto sus teorías psicoanalíticas como las de su discípulo Jung tiraron abajo toda esa trascendencia de las sociedades primitivas, pero influyeron, y de que manera en genios de la pintura como Paul Klee, Magritte y sobre todo en una de las vanguardias mas creativas del s.XX, el surrealismo. André Breton, por ejemplo, tomaba como punto de partida a Freud y defendía que la única forma de romper las ataduras de la razón era acceder al subconsciente, le siguieron Dalí, Yves Tangery y Max Ernst, pero antes pintores románticos como Füssli, revolucionarios como Blake o visionarios como Goya habían caminado por paisajes oníricos de fuerte expresividad. De lo que nadie duda es de la enorme capacidad de los sueños para inspirar a los artistas, quizás porque en ambos mundos se maneja el lenguaje de la metáfora y los símbolos.

Tanto Naranjo como Antonio López son considerados pintores realistas, pero existe sin embargo una diferencia que hace pertenecer sus realidades a mundos muy diferentes.

La realidad de Naranjo es de átomos, de existencias concretas, certezas que no ven nuestros ojos sino los ojos de infinitas conciencias que nos abren las puertas a un espacio atemporal en el que explorar sobre la singularidad de las cosas y de nosotros mismos con una mirada limitada.

Antonio López en cambio tiene una realidad más próxima a nuestra naturaleza, él ve como vemos nosotros y olvida o desvanece lo que nuestra atención no capta, podemos mirar el conjunto y sentirnos nativos de su mundo, mirar horizontes y ver finales, dirige nuestra atención a su antojo por el cuadro porque lo circunstancial ya se ha encargado él de obviarlo utilizando un lenguaje que cualquier observador entiende porque es innato y forma parte de los mecanismos visuales del ser humano.

Pintor terminal. Así se define Antonio Saura, un hombre que ha construido su obra desde el dolor de la enfermedad, su creación es vital porque es su lucha misma contra la pereza de dejarse ir, está mas cerca de la verdad si esta existe porque la vida le ha obligado a hacer pausas y volver la vista atrás para analizar con mimo lo que ha vivido como el que teme perderlo y lo guarda, protege y enriquece pero sin dejar de ser siempre el mismo.

En muchas cosas me recuerda Saura al Barceló inquieto, ambos se sienten cómodos, de cuando en cuando, engullidos en otras tareas como la de escribir,

sin mas pretensiones que la de exorcizar ideas que les rondan y que a veces en la pintura ni el ánimo ni los medios logran. También comparten la lucha contra la dispersión, la pérdida de intensidad que es una exigencia en su obra. Otro paralelismo es el de la muerte como motor de su acción creadora, curioso, no tanto en Saura como en Barceló que confiesa a menudo sentirse invadido por la idea de la proximidad de su muerte al empezar un cuadro o una exposición.



Me he tomado mi tiempo, siempre. Escribir cosas que he pensado antes, recordarlas y vivirlas de nuevo, no es posible, se han ido y todo esfuerzo de recuperarlas las hará recuerdos rotos, mejor dejarlas en el olvido y cuando por casualidad un nombre, un lugar, un beso, nos evoquen esas sensaciones pasadas resucitarlas de nuevo.

El tiempo pasado es un valor perdido, siempre demasiado tiempo, demasiado rápido. Si he hecho algo con lo que me sentía medianamente satisfecha, he encontrado por pago un —¿cuánto tiempo?— no mío, a mi no me dolería dejar correr mi vida en un momento de satisfacción plena y despertar dormida con la muerte, sino de otros que han dado a mi esfuerzo el único valor del tiempo. No tardé horas, días, años, tardé una vida entera porque ahí no dejo un instante, dejo cada segundo que he respirado y mi espíritu ha estado creciendo para ofrecerte este regalo que tu desprecias llamándolo tiempo.

Soy el fracaso.
Con esta premisa ya merezco tu lástima,
pero ahora te diré que mi fracaso no es el mío
es el tuyo y el de los que como tu así me llaman.
Yo soy grande al haber roto mis cadenas
y declararme al final nada.
Vivo al margen de vosotros,
y si por fortuna con algún igual tropiezo,
cómplices nos sentiremos de inconfesadas verdades,
y es que sois vosotros mas que nada, nadie.

A veces creador olvidas que tu mayor valor es tu cárcel:
insatisfacción hasta el final de tus días,
viviendo siempre en la inocencia de creer que esa angustia acabará,
y que un día tu alma encontrará consuelo al encarnar tu sueño en piedra, en barro
Y si esa búsqueda, milagro, algún día topa con su final, siéntete morir,
porque descubrirás nada y que todo lo que había era camino.
Te buscabas y no eres nadie, porque eras preguntas
y ahora el eco te responde al fin: eres nada.

«Cuando se tiene en la vida un porqué, se vive sin dificultad el cómo»

Friedrich Nietzsche

A Saura

Eres de monstruos padre,
que exilias de tu mundo al nuestro,
dándoles por todo legado:
dolor, lástima, muerte.
Y ahí te quedas riendo,
burlada su madre muerte
mientras te abrazas ala vida
como amante, artista, hombre.

Has perdido niñez, crece,
dejamé sólo en la retina tu memoria,
como venganza de haberte robado sueños
de haberte roto inocencias.